

Paula

Argentina M\$N 100 — E° 4



drama
las jóvenes
provincias que
van a santiago

inseminación
artificial

da de mañana

ebles de colores

un molde
regalo !



¿POR QUE LE SANCY DURA MAS

Porque es un jabón compacto !
sus ingredientes son tan finos
que lo mantienen suave y per-
fumado hasta el final. ¡Uselo
una vez y lo usará siempre !



JABON
Le Sancy
¡ FINO... Y SIEMPRE COMPACTO

TRES COLORES - TRES PERFUMES

MODA Y BELLEZA

¿Qué me pongo?	52
Concurso de modelos	27
La gimnasia	64

REPORTAJES

Niños: Cuando los niños vuelven a la edad de las cavernas	82
Encuesta: ¿Por qué fracasó este matrimonio?	86
Problemas: Las jóvenes que llegan de provincia	74
Foco en Santiago	42
Entrevista: Un día con el rey de la fotonovela	36
Lo último en medicina	92
Cartas	5
Concurso nacional de cuentos	91
Femigramas	127

ACTUALIDAD

La gente habla de...	9
Paula al día	11
Qué se ve, Qué se hace, Qué se lee	13
Magazine	22
Carta desde Europa	30

CUENTO

Los lentes perdidos	34
---------------------	----

CINE

Ava Gardner	46
-------------	----

HUMOR

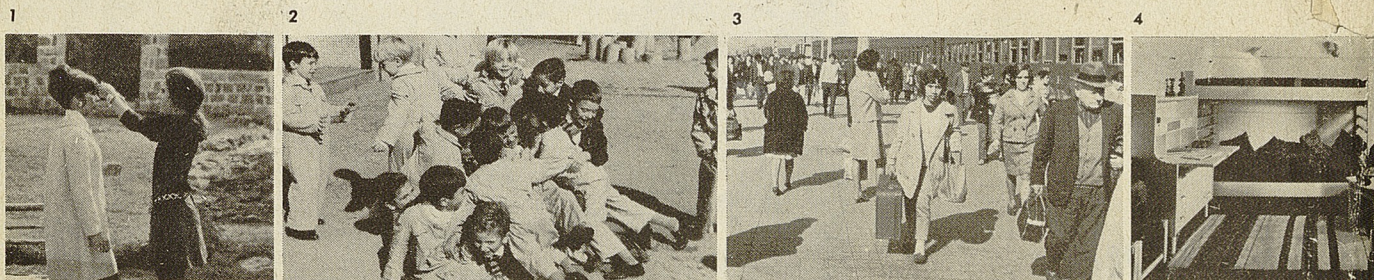
El asiento en las micros	107
--------------------------	-----

PRACTICO

Paula piensa en todo	29
Decoración: Los muebles lacados invaden la decoración moderna	68
Es bueno aprender a lacar un mueble	81
Cocina: Los embutidos	100
Guía profesional: Educadoras familiares	109
Su jardín	113
Guía de Compras: Chimeneas	117
Ideas brillantes	119
La solución de Paula para su problema	129

HOROSCOPO

Horóscopo de la casa	90
Predicciones del mes	91



1) Constanza Vergara y María Teresa Riesco les dan la solución para la diaria pregunta. ¿Qué me pongo? (27). 2) La violencia en los colegios (82). 3) Santiago se traga a las niñas que vienen de provincia (74). 4) Color en la decoración con los muebles lacados... (68)

DIRECCION: Delia Vergara de Huneus. REDACCION: María Luz Sierra, Constanza Vergara, Amanda Puz, Isabel Allende. DIRECCION DE ARTES: Norman Calabrese. DIAGRAMACION: Isabel Margarita Aguirre, Ana María Valdés. FOTOGRAFIA: Raúl Alvarez, René Combeau, Sergio Gela, Horacio Walker, Sergio Larraín, Bob Borowicz, Hernán Quintana. COCINA: Sofía Matte de Del Río. SECRETARIA: Gloria Casanueva.

"PAULA", revista editada por Editorial Lord Cochrane S.A.; Directora: Delia Vergara de Huneus; Representante Legal: Carlos Fernández Cox; Dirección y Redacción: Av. Providencia 711; Casilla 611; Teléfono: 465041; Santiago de Chile; Distribuidora exclusiva para la República Argentina: Ryela S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay 340, Buenos Aires; Capital Federal y Gran Buenos Aires: Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585, Capital. Distribuidora exclusiva para la República de Venezuela: Press Agencias S. A., Edificio El Nacional, Apartado 2763; Caracas, Venezuela. Distribuidora exclusiva para los Estados Unidos Mexicanos: Distribuidora Sayrols de Publicaciones S. A., México. Suscripciones: Providencia 711, 1er. piso.

un problema desgarrador:

LAS JOVENES QUE LLEGAN DE PROVINCIAS



Escribe: Amanda Puz.
Fotografías de Sergio Larraín.

Son las 9 de la noche, acaba de llegar un tren del sur y la Estación Central es un hervidero de gente. De gente apurada que busca a determinadas personas entre esta marea humana. Los "hacheros" (muchachos que llevan clientes a los taxistas) abordan sin respeto a los viajeros, todavía aletargados. Mendigos, lustrabotas, vendedores de diarios se mezclan con el público, en una algazara increíble. Hay apretones, codazos, toda clase de ruidos.

Es un mundo inquietante, aterrador, desconocido, que aprieta de angustia la garganta de la muchachita que confundida en la muchedumbre ha bajado del tren. Pobre, indefensa, tiritando de frío bajo el chaleco de punto, se siente tan poca cosa entre esta gente que la arrastra hacia afuera. Los zapatos le lastiman y tiene hambre. En la chauchera que sujeta fuertemente en sus manos tiene apenas cinco mil pesos, que no se atreve a gastar. Porque nadie la espera, porque nadie le ofrecerá una cama donde dormir...

Corte Alto, un pueblecito perdido dos estaciones más allá de Osorno la ahogaba. La miseria, la tristeza, el aburrimiento la hicieron arrancar. Pero ella creía que Santiago era brillante, acogedor, lleno de luces, con mucho dinero, con mucho trabajo, la gente se veía tan feliz en las revistas. Ahora, apretada, pisoteada, dejada de lado, daría todo lo que tiene por estar allá de nuevo, como antes, segura.

Con su pena auestas desaparece tragada por la noche.

- Santiago se las traga, las aniquila, las prostituye
- Vienen en busca de trabajos mejor pagados, huyendo del aburrimiento pueblerino, por problemas sentimentales, por probar suerte
- El peor peligro: la trata de blancas
- Pero no encuentran nada de lo que soñaban
- Ud. puede ayudar a estas jóvenes desorientadas, ingenuas, en peligro

Las voluntarias de estación: hadas madrinas de las jóvenes provincianas.





Viene de la vuelta

Así llegan a Santiago, por miles, las muchachitas provincianas. Empujadas por la falta de horizontes de los pueblos que las vieron nacer, correr a pie pelado, ser felices cuando niñas, pero que ahora no son capaces de retenerlas. En busca de trabajos mejor remunerados, de mayores entretenimientos, o huyendo de problemas sentimentales, son atraídas por la fama irresistible de la capital.

Santiago las recibe pésimo. No encuentran los trabajos fantásticos que imaginaban y las entretenimientos no las esperan a la vuelta de la esquina o son muy diferentes a las soñadas. Un gran número se convierte en prostitutas, porque son la materia prima que nutre a los tratantes de blancas, una mafia que opera en gran escala. En el mejor de los casos, trabajan como empleadas domésticas.

¿por qué emigran a santiago?

Casi todas son menores de edad y vienen del sur. Predominan las de 16 a 18 años. Pero también llegan niñas de 12. PAULA conversó con varias. Las esperó en la estación y las abordó. Son inconfundibles con sus ropas domingueras planchaditas y un aire cansado y expectante en sus rostros morenos. Visten de una manera especial, caminan de una manera especial, inseguras, tanteando, miedosas; acogen a los que se acercan a ellas de una manera especial.

Son muy ingenuas. Conversan con el primero que se les acerque y les ofrece ayuda. Generalmente traen apuntables en papeles arrugados direcciones ilegibles de señoras conocidas.

Juana Y., 14 años, soltera, sin carnet, cuarta preparatoria, vivía en un pueblecito gris al interior de Valdivia. Cuenta:

—Mi papá, que es jubilado por invalidez, me dio permiso para venirme. Allí vivía con él y con dos hermanitas. Mi mamá es muerta. Estaba aburrida porque no hay qué hacer y porque ganaba muy poco. Apenas 60 mil. Dicen que aquí pagan mejor”.

La causa número uno de la emigración de estas muchachitas es la falta de dinero. Llevan una vida dura y no cuentan con diversiones para soportarla. Muchas

vino a Santiago porque se sentía sola...

veces son conquistadas por amigas mayores que las entusiasman y les pintan un cuento de hadas sobre Santiago. Es el caso de Juanita.

—La que me convenció fue la Edith. Me decía: “no te conviene quedarte aquí, es un pueblo muy apagado, muy latoso”. Y es cierto, la única entretenición que teníamos eran los partidos de básquetbol una vez al mes.

Edith, 20 años, soltera, empleada doméstica, se vino también con su amiga. Lo que ella quiere es estudiar.

gulares. La mayoría tiene padrastro o madrastra. Se enojan con ellos y los abandonan. Teresa, que llegó de Coquimbo hace un año, resume en pocas palabras amargas su experiencia: “Me tenían cabría. No volvería jamás a mi casa”.

Un gran porcentaje huye por penas sentimentales. Las embarazan en sus pueblos y deciden venir a abortar a Santiago o a tener el niño sin que sepan los familiares. Muchas veces son los propios padres los que las impulsan a adoptar esta determinación para ocultar “la ver-

ojos reidores, tiene conciencia de que es bonita y no parece sincera al explicar: “decidí venirme porque se me murieron mis abuelitos y quedé sola... me aburría...”

Estas son las causas principales de la llegada masiva de jóvenes provincianas de modestos recursos. Aunque a veces hay otros motivos trágico-cómicos. Como el de María Soledad, 21 años, casada, de San Vicente, 4 niños, rubia, pecosa, locuaz e ingeniosa:

—Me vine con mi guagua y pagué el



Muchas se vienen por problemas sentimentales; a la derecha, M... de 18 Años, vino a tener su guagua. Foto izquierda: un affiche salvador.

La mayoría de las jóvenes, más que bajar, anhelan continuar estudiando. Sueñan con ser peluqueras o modistas. Pero este sueño se triza apenas llegan. Tienen que emplearse inmediatamente para poder subsistir.

● por penas sentimentales ●

A menudo las impulsan problemas familiares. Forman parte de familias irre-

güenza”. Albertina tiene 18 años y representa 16 por su cuerpo de contextura frágil y una infantil sonrisa que le ilumina el rostro oscuro. Tiene una guagua de cinco meses. Dice:

—Soy de Calbuco y me vine cuando tenía un mes de embarazo. Mis papás sabían que yo estaba esperando guagua de mi novio pero me pidieron que la viniera a tener aquí para que la gente no hablara. Ahora no quiero irme.

Algunas se vienen nada más que por aventura. Rita llegó hace un año y a pesar de sus escasos quince años ya no tiene esa ingenuidad de las recién llegadas. Con su cuerpo bien formado y lindos

pasaje con la plata que le saqué a unos zapatos. Eran nuevos y me habían costado 80 escudos. Los vendí en 20 y el pasaje me costó 19 quinientos. Como no me quedó nada de plata, le pedí al jefe de la Estación Central que me dejara dormir por esa noche en un banco.

Lo que quiero es darle una lección a mi marido, el Choche, que se puso salvaje por una mala junta, el Chepo. Le ha dado por tomar y me pega y me martiriza. Me casé con él cuando tenía doce años, pero lo quiero mucho. Cuando me está pegando en lo mejor, dice un

sigue en la pag.78

viene de la vuelta

chiste y yo me olvidé de su crueldad. Le dije que si seguía así lo iba a dejar y me dijo: "tenís el chipe libre".

Mientras llora a mares, jura amor por su marido y lo único que pide es que la venga a buscar. Pero por el momento está con la única compañía de su hija y no sabe qué hacer. Es una más de las tantas provincianas que llevadas por sus impulsos o por la desesperación abandonaron un hogar conflictivo, modesto y poco entretenido pero seguro, por una ciu-

logran un trabajo bueno y bien pagado, porque no vienen preparadas para desempeñarse con eficiencia. Un 80 por ciento de las empleadas domésticas son provincianas, y un porcentaje parecido de prostitutas son ex empleadas domésticas. Pero lo peor es la trata de blancas. PAULA conversó con policías expertos en este tema. Según ellos, el "modus operandi" de un "enganchador" de niñas afuerinas es así:

niña en la estación. No se necesita tener mucho ojo para reconocerla. Se acerca a ella y le ofrece un trabajo seguro. La oculta durante un tiempo y poco a poco la convence para llevársela a un prostíbulo.

También actúan en las residenciales de mala muerte, adonde llegan muchísimas provincianas con poco dinero. Les ofrecen llevarlas donde "*una señora muy buena que te dará vestidos preciosos, presen-*



En el hogar de la Obra de Protección a la joven, las muchachitas trabajan en un ambiente de amor.

dad que no las respeta, que no las quiere para nada bueno.

lo peor: la trata de blancas

Son contadas con los dedos de una mano las que pueden estudiar, o las que

El tratante, que puede ser hombre o mujer, opera en gran parte en las estaciones o en los terminales de buses. A veces se "trabaja" a la joven en estaciones anteriores, para no llamar la atención de los detectives que están apostados en la Estación Central. Cuando están mejor organizados, van a conquistarla al pueblo donde vive.

Pero limitémonos al enganchador santiaguino. Si es una mujer, aborda a la

tables. Lo único que tienes que hacer es atender a las visitas y portarte bien con los caballeros que recibe". No cuesta mucho convencerla, la lleva donde la comadrona, que la examina físicamente. Mejor si tiene entre 15 y 17 años. Le compra ropa, y la trata regio, poco a poco la niña es envuelta en la intriga y ya no tiene salida. No sabe dónde ir, le da vergüenza volver a su casa, y se endeuda con la corruptora.

Cuando el tratante es hombre, el sistema de enganchamiento cambia. Es generalmente un tipo de escasa cultura, buen mozo, vestido llamativamente, como un cafiche. Su tarea es bastante fácil, especialmente si la niña es "jilona" (tonta, en su jerga). En general, las muchachas tienen más confianza con ellos que con las mujeres. Primero la pololea, la lleva a bailar, gasta un poco en halagarla, se divierten juntos, la protege. Paulatinamente va dándole a conocer sus propósitos. La vende, según la "calidad" en 100 a 200 mil pesos a una dueña de prostíbulo. A veces juega "chueco" y la vuelve a vender en otro prostíbulo al mismo precio. Ocurre a menudo que el enganchador en vez de venderla a una regenta, la trabaja y explota en la calle como "patín".

y de ellas nunca mas se sabe

Para no ser sorprendido, el tratante esconde a la joven, la "saca de la circulación". La hace romper todo contacto con sus familiares. Ella acepta: deja de escribir a su casa, o pide que le escriban al correo ocultando su dirección porque "los patronos son muy delicados". Pero lo más seguro es que los padres no tengan nunca más noticias de su hija.

Los tratantes pueden ser condenados por corrupción de menores con 5 años y un día de cárcel. Pero es muy difícil configurar este delito. Las familias generalmente no denuncian la desaparición de las niñas porque piensan que están trabajando bien y que son "un poco ingratas, y nada más". A veces hacen denuncias por abandono de hogar o por presunta desgracia. En esos casos, la policía investiga en los prostíbulos, siempre que se trate de menores de edad. Pocas veces las encuentran porque ya las jóvenes no desean ser encontradas.

protección a estas jóvenes

PAULA no plantea este tema por sensacionalismo. No hay nada exagerado, aun-

que tal vez sea peor de lo que hemos contado.

Investigando dónde podría encontrarse la solución a este problema desgarrador, nos encontramos con la Obra de Orientación y Protección a la Joven. Un grupo de personas con mucho altruismo pero poco dinero, están realizando una labor maravillosa para librar a las jóvenes provincianas de destinos tan despreciables. Trabajan desde 1957 siguiendo la idea de una obra internacional que tiene idéntica finalidad. Prestan protección a todo tipo de niñas con problemas, pero principalmente a las que llegan de provincia. Tienen quioscos en las estaciones Central y Mapocho, donde las llamadas "Auxiliares de Estación" esperan todos los trenes que llegan de todas partes de Chile y se acercan a conversar con las muchachitas que bajan de ellos. Si traen direcciones a donde llegar las acompañan, para evitar que sean explotadas por taxistas inescrupulosos, y no las abandonan hasta que no quedan bien ubicadas. Si, como sucede en la mayoría de los casos, no tienen donde ir ni dinero para buscar hotel, las llevan a vivir transitoriamente a un hogar especial, donde las tratan con cariño, les buscan trabajo, les permiten estudiar.

María Pardo de Gunucio, presidenta de la institución; Clarita Alemparte vicepresidenta; Inés Correa, tesorera, Elvira, Auxiliar de Estación y Eugenio Correa, Relacionador Público, son algunos de los quijotes de esta obra. Pero necesitan mucha gente más que les cooperen, necesitan socios que ayuden o con dinero o con trabajo, mujeres que dispongan de algún tiempo libre para ir a trabajar en las estaciones, gente con vocación para servir, que no pida nada pero que esté dispuesta a dar mucho. Las lectoras que se interesen pueden dirigirse a Erasmo Escala 1822, segundo piso.

Pero por favor que no sea para conseguir una empleada doméstica. Clarita Alemparte puntualizó: "no podemos convertirnos en agencia de empleos. Lo único que me importa a mí es solucionarle el problema a las niñas y no a las patronas".

Le pedimos que nos dé algunos consejos que puedan servir a las jóvenes que llegan a Santiago, y contesta rápido:

"QUE NO SE VENGAN".

Pero, si a pesar de todo esto, se vienen, PAULA les da algunos consejos que deben seguir al pie de la letra:

- Ojalá viajen acompañadas por una amiga, un pariente, una persona mayor.
- No vengán con el dinero justo; además del pasaje, necesitan movilizarse dentro de la ciudad, comer en el tren. Antes de lanzarse a la gran aventura, deben ahorrar durante un tiempo. El trabajo no se encuentra el primer día, nunca.
- Es conveniente traer poco equipaje, pero adecuado. Si es invierno, ropa bien abrigada.
- Los robos son muy frecuentes. No se separen del equipaje.
- Durante el viaje, no deben conversar con extraños. Tienen que desconfiar siempre de hombres y mujeres. No aceptar ningún ofrecimiento de trabajo ni invitación que después puedan lamentar.
- En la estación Mapocho o Central, lo primero que deben hacer es dirigirse al quiosco de la Obra de protección a la joven. Habrá una o dos personas que las ayudarán. Si vienen a un lugar determinado las van a dejar personalmente a la casa (ojo con los taxistas, a menudo engañan a los provincianos y les cobran tres o cuatro veces más por la carrera). Si no tienen donde dirigirse, estas personas las ubican en el hogar de la Obra mientras encuentran trabajo.
- Otra buena medida, después de estar instalada, es dirigirse al Servicio Nacional de Empleo del Ministerio del Trabajo (Borgoño 1380) donde están estudiando un programa para dar trabajo a los que emigran de provincias.

● En lo posible, traigan la dirección de alguna persona amiga o de un conocido para instalarse por lo menos el primer tiempo. Si no tienen a nadie, diríjase a alguna residencial recomendada. ✦

Este reportaje a las jóvenes que llegan de provincia será completado en nuestro próximo número con otra crónica muy completa sobre la prostitución, el destino final de la mayoría de ellas.